



SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:		
España	1 año	7'50 ptas.
	6 meses	4
Unión postal	1 año	10
	6 meses	5'50

DIRECCIÓN:
PARIS — 7, Rue Cadet, 7 — PARIS

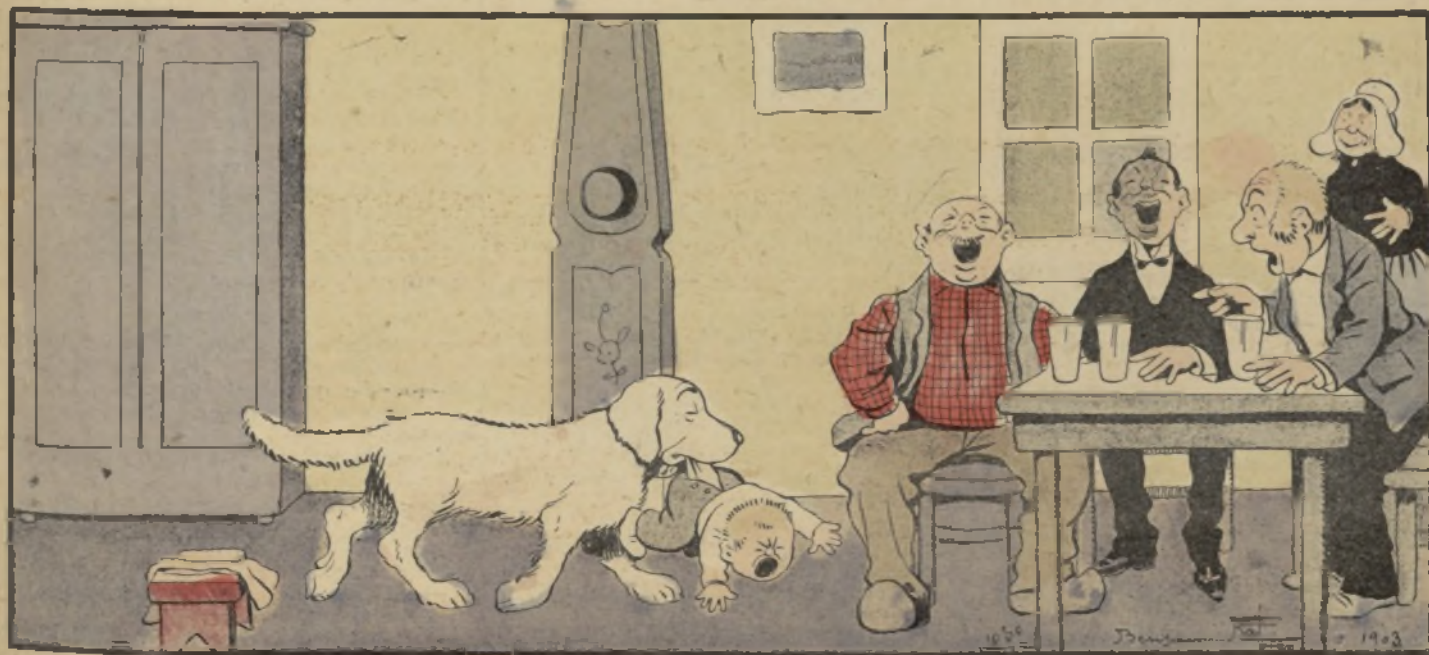
Reservado todo derecho de reproducción ó traducción

El pago de las subscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet, Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



— ¡Es una maravilla este perro! Mándele lo que le mande, lo ejecuta con toda puntualidad. Verán ustedes: ahora voy á ordenarle que me traiga aquel trapo que está en el taburete...



— III...



— ¿Qué es eso, Ciriaca? ¡No porque sea usted una buena cocinera, tiene que dormirse sobre sus laureles!

Un niño de cuatro años se obstina en no querer decir la primera letra del alfabeto.
En vano le han puesto á pan y agua y le han reprendido severamente. El chico no quiere obedecer ni á tres tirones.

Un amigo de la casa le pregunta por qué se niega á pronunciar la A.

— Porque no quiero aprender á leer, y en cuanto pronunciara la A me harían pronunciar la B.

— — —
Economía doméstica:

— Pero, señora, ¿por qué se toma usted el trabajo de cocinar?

— Porque cuando cocino yo, mi marido come mucho menos.

— — —
Una mujer.— Dígame, maquinista: ¿tendremos choque?

Maquinista.— Ni por pienso.

Ella.— Lo decía porque llevo cuatro docenas de huevos en esta cesta.

— — —
En el tribunal:

El Juez.— Sus antecedentes no son malos, ¿por qué, pues, se ha dejado usted arrastrar hasta el punto de robar esta suma?

El acusado (con dignidad).— Fué para pagar una deuda de honor.

— — —
Gedeón nota la presencia de un negro á la puerta de una panadería.

— ¿Qué hará ahí ese negro?— le pregunta un transeúnte.

— Indudablemente será el encargado del pan de munición.

Se encuentran dos amigos en la calle:

— ¿Cómo estás?— pregunta uno de ellos.

— Mal, como siempre. La desgracia no me abandona nunca. Ayer perdí á mi pobre mujer y hoy he perdido un paraguas.

— — —

En un restaurán económico.

Después de haber pagado un paletó su almuerzo, le dice el camarero:

— Supongo que no se olvidará usted de mí.

— No, amigo mío. En cuanto llegue al pueblo le escribiré.

— — —

Entre amigos:

— Ese individuo que te ha hablado hace poco con tanto cariño, parece que tiene mucho interés por ti.

— El diez por ciento mensual. Es mi usurero.

— — —

Un maestro de escuela visita á uno de sus discípulos:

— He venido, hijo mío — dice — porque creí que tu enfermedad no era más que un pretexto para no asistir á la escuela, pero ahora veo con satisfacción que estás realmente enfermo.

— — —

— ¿Ha visto usted mis lentes de oro, que no los encuentro?

— Debe habérselos llevado el caballero que ha estado antes.

— ¿Qué sospecha es esa?

— Yo le he oído decir cuando salía que se llevaba de esta visita «un hermoso recuerdo».

Un violinista célebre ejecuta admirablemente una pieza muy difícil con una sola cuerda en el violín.

El público le aplaude con frenesí.

— Permítanme ustedes que les diga — observa Calino, — que todavía sería mucho mayor mérito si suprimiese también esa cuerda.

— — —

Gedeón sale de la iglesia, después de haber contraído segundas nupcias.

— ¿Es posible! — le dice un amigo. — ¡Parece mentira que hayas podido olvidar tan pronto á tu pobre mujer!

— ¡No me hables de eso! — contesta Gedeón; — ¡si la pobrecilla no se hubiera muerto, te aseguro que ni habría pensado siquiera en volverme á casar!

— — —

Cuatro individuos forman corrillo y hablan apresuradamente. Uno de ellos, llamado Mateo, es el que charla con más calor.

Se acerca una gitana pidiendo una limosna.

Mateo le contestó con cierta aspereza:

— ¡Perdone por Dios!

La gitana se retiró dos ó tres pasos y volvióse mirando fijamente el grueso semblante de Mateo, adornado por disformes patillas, y exclamó:

— ¡Vaya un genio!... Se conoce que no vale usted para rey.

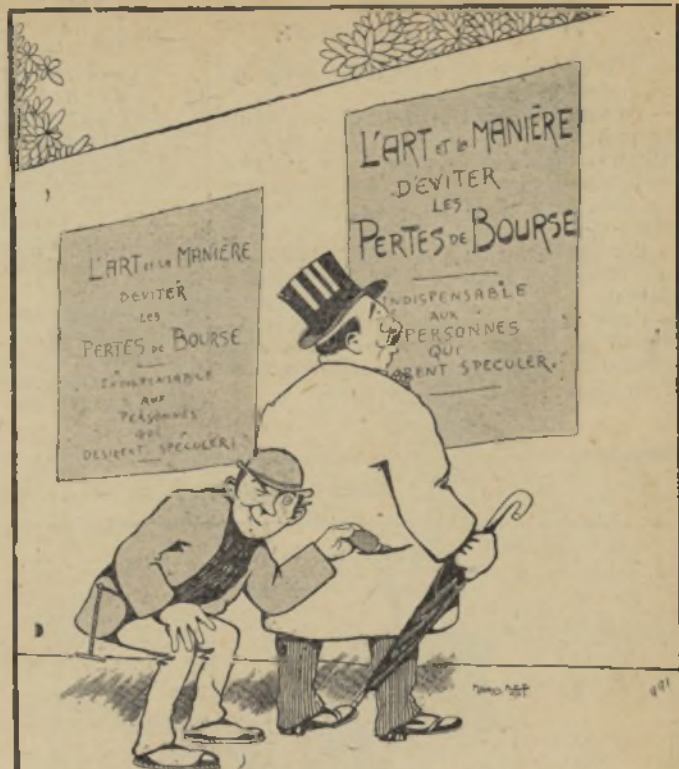
— ¿Por qué? — preguntó Mateo un tanto amostazado.

— Porque tiene usted la cara muy grande y no cabe en ninguna monea.



— ¡Qué terrible accidente! ¿Cómo le doy cuenta al patrón de esta desgracia!

LA VÍCTIMA (compasiva). — ¡No hay que inquietarse! Ya pesa sobre mí ese encargo.



— ¡Hombre! ¡El Arte y manera de evitar las pérdidas en la Bolsa! Me parece que me convendría suscribirme a este periódico.

A una vieja, que ignoraba
Quince lustros que tenía,
Y un mondadientes llevaba
(Aunque sin ellos estaba),
Un galán le dijo, un día:
— Deja los impertinentes
Modos de engañar las gentes,
Con que mientes desengaños,
Clenarda, porque tus años
Son el mejor mondadientes.

S. J. Polo.

Gedeón de viaje.

En el andén de una estación obsequia
nuestro hombre al conductor del tren con
un tabaco habano.

— Gracias — le dice el empleado. — Y ahora,
para corresponder a su fineza, le daré un
consejo muy útil. No se meta usted nunca
en el último coche del tren porque es el que
siempre sufre más en caso de un choque.

— Pues si es así, ¿por qué lo enganchan?

Inclinada la cabeza
Hacia su esposo difunto,
Una mujer allí junto
Con santa devoción reza.

Mas si alguno, que se quite
De aquel sitio la amonestación:
— Estoy rezando — contesta —
Para que no resucite.

M. Azcutia.

La marquesa del Alamo Sensible hace levantar un monumento a su marido, poniendo en él la siguiente inscripción:

«Mi dolor es inmenso. No lo puedo soportar...»

Dos años después se casa de nuevo la marquesa, y hace agregar a la inscripción una palabra:

«...sola.»

Viajaban juntos en un vagón del ferrocarril varios sujetos y un modesto sacerdote. Sin consideración aquéllos a su estado social y a su obligada prudencia, blasfemaban como unos desalmados.

Viendo que el pobre cura ni se ofendía ni menos les decía palabra, concluyeron por variar de conversación y hasta hablar de un modo amable a su compañero de viaje.

De este modo llegaron a la próxima estación, que era la de Ocaña.

Allí descendió del coche el sacerdote, despidiéndose de todos ellos con las siguientes palabras:

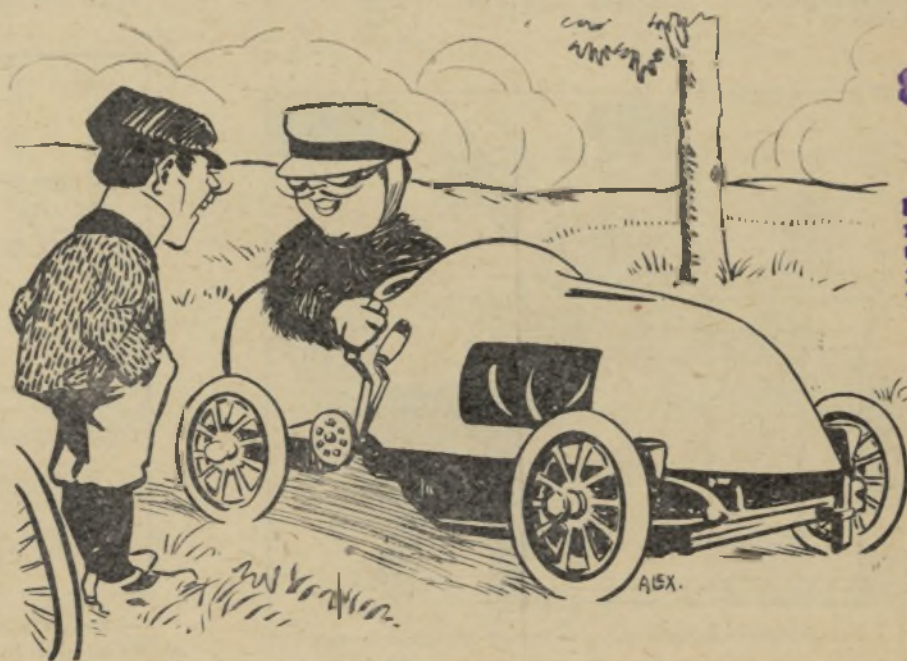
— Vaya, amigos míos, hasta que nos volvamos a ver, que espero será muy pronto.

— ¿Vernos por aquí?... ¡Si no hemos de volver a pasar!

— Bueno, lo dicho; hasta muy pronto.

— Pero, ¿quién es usted, padre, para asegurarnos que nos hemos de ver por aquí?

— Soy el capellán del presidio, para servir a ustedes.



EL CHAUFFEUR. — Soy un principiante; figúrese usted que sólo llevo trece personas aplastadas.

EL CICLISTA. — ¡Oh, trece... trece!... ¡Este número lleva desgracia!

EL CHAUFFEUR. — Sí, para la catorce.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Tratábase de proveer un buen destino en Ultramar para el que había cien pretendientes.

— ¿Por qué no lo solicitas tú? — preguntó a mi amigo Calixto su mujer.

— Ya veremos; no tengo prisa — respondió aquél.

Algunos días después llegó un amigo a decirle que la plaza estaba ya formalmente prometida a cierto sujeto; y su mujer le repetía:

— Por tu abandono, ¿lo estás viendo? Ya han prometido y dado probablemente a otro la plaza.

— Pues ahora es cuando la voy a pedir — contestó mi amigo. — Si antes tenía cien competidores, ahora no tengo más que uno. Y en efecto, la pidió y la obtuvo.

—oo—

Elogiando Sisebuto De Ramón las cualidades, Entre otras cosas, decía:
— Tiene un talento admirable; Es un chico que promete... — Mas Senén, sin inmutarse Al oír esto, le contesta:
— ¡Sí; pero no paga a nadie!

Eduardo Guillar Clari.

—oo—

Durante un funeral:

— ¡Qué buena persona era el pobre Eduardo! ¡Ya no hay hombres como él!

— ¡Tienes razón! ¡Éramos condiscípulos! El infeliz estaba en la miseria, y, aunque á veces no tenía que comer, nunca me pidió ni dos pesetas, siendo yo tan rico. ¡Ya no hay amigos como ese!

—oo—

Entre hermanos:

— Hoy, Carlitos, cumples siete años, y es preciso tengas juicio, porque vas avanzando en edad.

— Con efecto, Enriqueta, avanzo más que tú. Me han dicho que hace tres años que tienes siempre diecinueve.

—oo—

Examen de aritmética:

Profesor. — ¿Qué es interés simple, y compuesto?

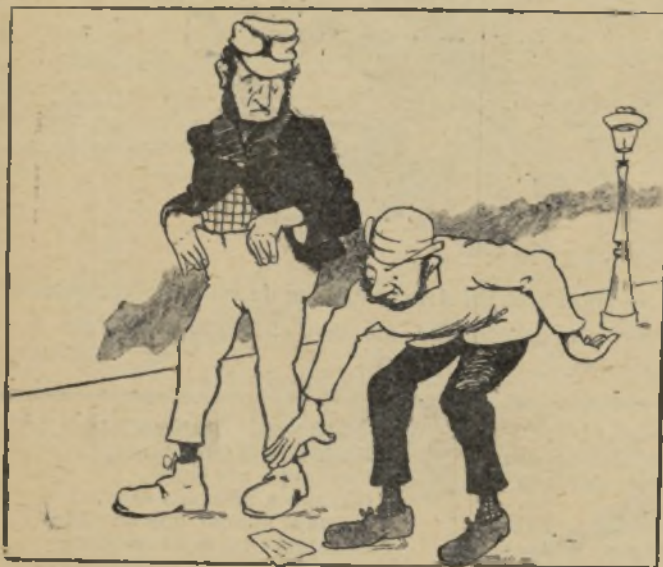
El alumno queda pensativo.

— Vamos, señor Benito, diga usted lo que entiende por interés...

El examinando, después de algunos momentos:

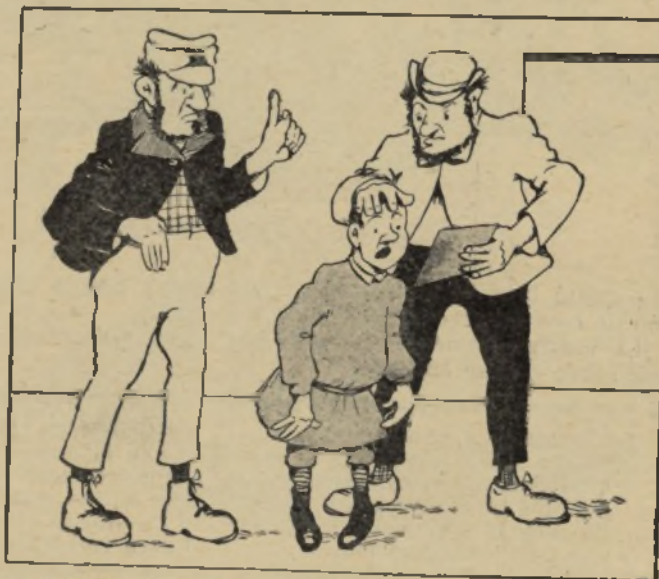
— Interés... Interés simple... es el interés que una persona se toma por otra; y compuesto, cuando es por más de una.

Cómo ingresó Mostagán en el gremio de taberneros



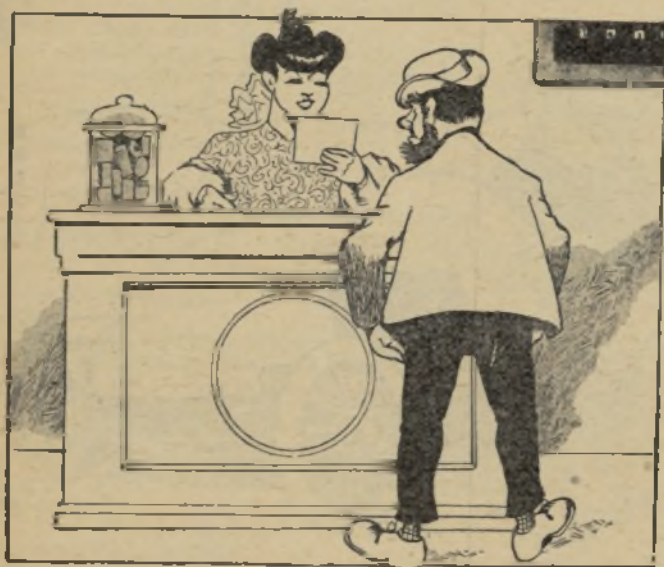
— Pues sucedió que un domingo por la noche, paseándome con el tío Lucas, encontré un trozo de papel en la acera.

— Guárdalo — me dijo el tío Lucas; — ¿qué sabes tú si esto puede servirte?



— Así que llegamos á casa, cogí al chico por los cabellos, y dijele: «A ver cómo lees qué dice este papelote.» Y el muchacho empezó: «Vale por un baño de hidroterapia, 117, calle...»

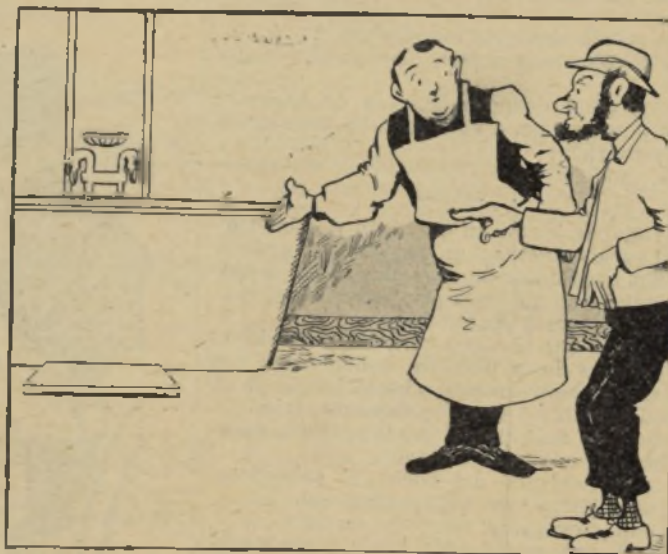
— ¡Habremos de ver qué es! — dijo el tío Lucas.



— Al día siguiente, me llego yo á la tienda, y presento mi papel á la señorita del mostrador.

— Vengo — le dije — por esto del papel...

— Está bien; pase usted — me indicó la señorita.

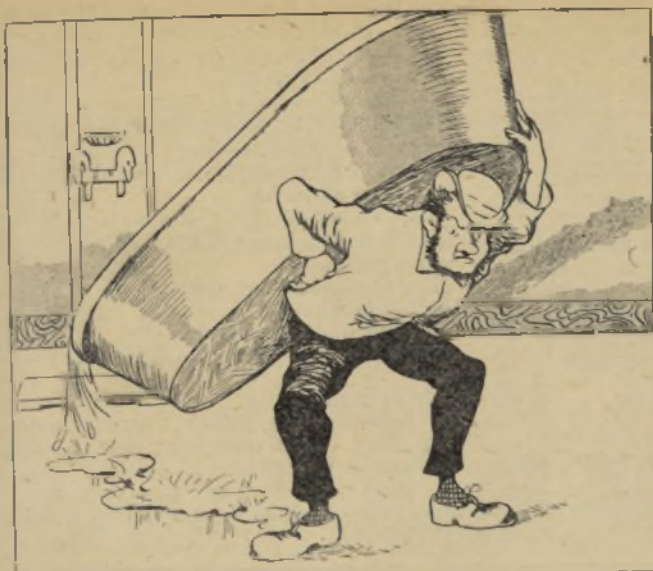


— Cinco minutos después, un mozo me introdujo en un cuartito donde vi un cubo grande, muy grande, con agua dentro.

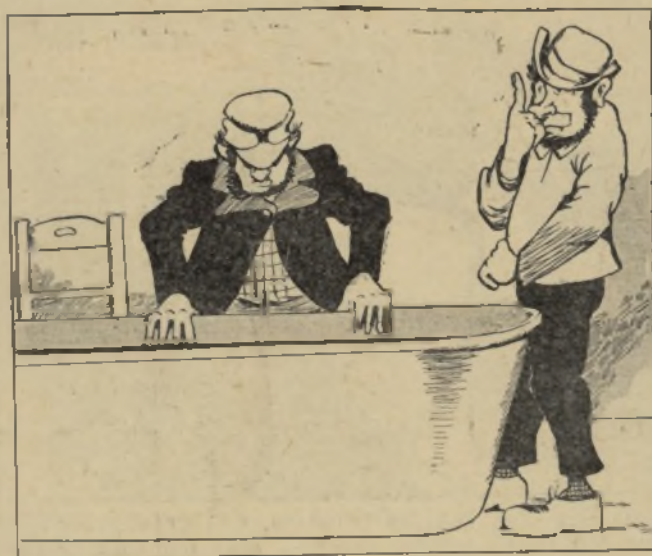
— Puede usted tomar el baño — me dijo.

— ¿Puedo tomarlo? — pregunté.

— Sí — me contestó el mozo.



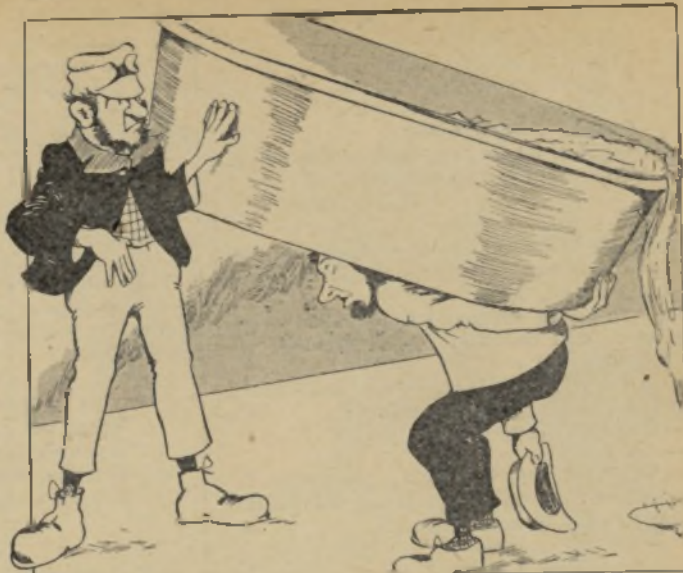
— Entonces, yo ¿qué hago? Pues echarme el cubo á cuestas, y me salgo por la puertecilla.



— Pero yo, dale que le darás trompicones á la sesera. ¿Sabe usted lo que digo, tío Lucas? Pues que esto es una atención que me hace alguna persona que ha sabido que pienso establecerme de tabernero...



— Y este armatoste, no hay más, es el mostrador.



— Y al salir me encuentro al tío Lucas.
— ¿Esto es? — me dijo.
— Sí — contesté; — el regalo no está malejo; pero ¿para qué sirve esta tinaja?
— Llévala, llévala — me respondió el tío Lucas; — ¿qué sabes tú si puede servirte?



— Y me regala el agua para que bautice los vinos y licores...



— Y aquí me tienen ustedes convertido en el más acreditado tabernero del barrio. Para servirles.

Retratos, con mano experta,
Pintaba Nemesio Polo,
Pero á su mujer tan sólo
Retrató después de muerta.
Y á quien aseó, atrevido,
Gusto tan raro, decía:
— ¡Bah! La he retratado el día
Que mejor me ha parecido.

Liborio Porset.

Después de cinco años de matrimonio, las
vetadas empiezan á parecer un poco largas
á los esposos X...

La otra noche estaban los dos solos en un
gabinete, ella bordando, y él leyendo un
periódico.

— ¡Ah! — exclama la esposa. — Estoy con-
vencida de que ya no me quieres.

— Estás en un error.

— No, no...

— Vamos á ver, hija mía, ¿si yo no te
quisiera, me quedaría aquí todas las noches
á aburrirme á tu lado?

—oo—

En un tribunal:

El presidente. — Hoy se le absuelve á us-
ted, pero espero que será la última vez que
le vea á usted por aquí.

El acusado. — ¡Cómo, señor Presidente!
¿Piensa usted jubilarse?

—oo—

— ¿Es posible que hayas reñido con tu
novia?.. Una muchacha tan encantadora...
un ángel...

— Sí, un ángel; pero que va escandalosa-
mente pintada... es un verdadero cuadro.

— Pero dime — poniendo la mano sobre
tu corazón, ¿has visto algún ángel que no
sea pintado?

—oo—

De nadie soy enemigo,
Ni ser amigo me ven
Dos veces, que así consigo
Ser siempre amigo de quien
Soy sola una vez amigo.

F. de la Torre.

—oo—

— De todas las lenguas europeas — dice
uno, — la más difícil de retener es la rusa.
— No — observa otro. — Yo creo más
bien que es la griega.

— ¡Vamos! — dice un tercero; — la lengua
más difícil de retener es la de las mujeres.

—oo—

Un acreedor sorprende á su deudor co-
miéndose un pavo.

— ¡Parece imposible que no me pague lo
que me debe y tenga el valor de comer pavo
en mi presencia!

— ¡Si supiera por qué me lo como, me
tendría compasión!

— ¿Por qué se lo come?

— ¡Porque no puedo mantenerlo!

—oo—

En el casino:

— Pero, hombre, ¿cómo le atreves á decir
en público que la marquesa de... no tiene
más que treinta años?

— ¡Qué quieres! hace tantísimo tiempo
que la oigo decir lo mismo, que he acabado
por creerlo.

Los contrabandistas (Historia trágica)



— Encontrábase, no ha mucho, cerca de Bélgica. Al
atravesar la frontera, vi ante mí á dos alegres camaradas,
cuyo aspecto y maneras joviales no me desagradaron. Y re-
solví seguirles.



Cala la noche. Mis dos hombres, con gran precaución,
penetraron en un terreno cercado. Miré por una abertura
de la empalizada, y, de pronto, retrocedí asustado. Uno de
los dos camaradas, sacó un cuchillo, y con mucha tranqui-
lidad lo hundió en el vientre de su compañero.



... Luego, detalle horrible, metió am-
bas manos en la herida, y sacóle todas
las entrañas al desdichado, que no pro-
fería un solo grito...



... El asesino extendió después en tie-
rra su pañuelo, depositó en él su horri-
ble mercancía, é hizo un paquete con
ella...



— Entonces el herido, por un esfuerzo
supremo, sin duda, cogió el cuchillo, y á
su vez lo introdujo en el vientre del ase-
sino, que, considerando acaso legítima
la venganza, no chistó siquiera.



...Y el segundo metió también ambas manos en la herida, retiró asimismo las entrañas depositándolas en un pañuelo, y prorrumpió en macabras carcajadas, iluminado el rostro por diabólica sonrisa.



—Mudo de espanto, no pudiendo soportar el espectáculo de la agonía de ambos desdichados, hui lleno de horror de aquel siniestro recinto.



Pero, ¡cuál no fué mi sorpresa al día siguiente, cuando vi llegar á la posada á mis dos víctimas de la pasada noche!

—¿Qué hombres son éstos? — exclamé.

—¡Silencio! — exclamó el mesonero: — ellos son quienes me suministran el tabaco de contrabando, que logran pasar fingiendo una gran obesidad.

—¿Por qué lloras, Juanito?
—¡Mi hermano tiene ocho días de vacaciones y yo no!
—¿Y por qué no los tienes tú?
—Porque todavía no voy á la escuela.

—oo—

Una señora está en la agonía:
—Hija mía —le dice su marido.—Tu amiga Julia ha venido á verte; pero como estabas aletargada, se ha retirado en seguida.
—¡Ah! —contestó la moribunda con débil voz.—¿Qué sombrero llevaba?

—oo—

Un individuo no puede pagar al casero muchos alquileres que le debe.
—Para que vea usted que soy generoso y considerado —dice el casero.—olvido la mitad de la deuda.
—Y yo no quiero ser menos que usted —dice el deudor,—y olvido la otra mitad.

Piave es hombre de buen corazón.

Anoche, al recogerse á su casa, encontró un ciego.

—Pobrecillo — exclamó al verle; — tome usted esto, que le servirá para subir á su casa.

Y le entregó una caja de cerillas.

En un tribunal:

—¿Quiere el acusado explicarme cómo se las ha arreglado para robar una caja de caudales que pesa más de 300 kilos?

—Señor Juez, es inútil; porque aunque se lo dijera, no podría V. S. hacer lo mismo.

Los eternos descontentos



—¡Hombre! ¡Tres caballos solo
Para un carro tan cargado!
¡Pobres bestias cómo sudan!
¡Esto es inicuo, inhumano!



—¡Hola, el carro de vacío!
¿Pero qué hace ese gánzapiro?
¿Para qué lleva tres bestias
Si con una hay lo sobrado?



—¿Eh? ¡Buena estampa!
—¡Soberbia!
—¡Esbelto!
—¡Ni Rocinante!
¿Pero quiere oírte icir
Que no tié huesos sobrantes?



CURDILÓN. — ¿Cómo es eso? ¿No has sabido explicarle al maestro la diferencia que hay entre una línea recta y otra sinuosa? ¿Ves este camino? Pues es una línea sinuosa...



... Y ahí tienes una línea recta.

Historia telefónica



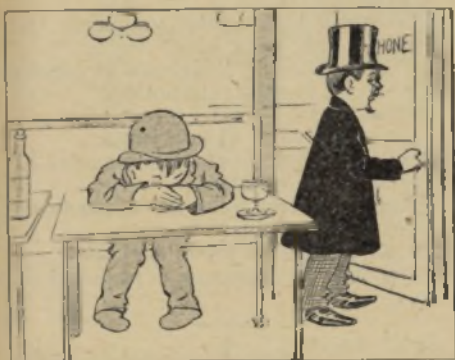
Morejón, sentado ante su copa vacía, sufre una tentación irresistible. Imposible pedir otro ajenjo; su bolsillo está exhausto, y sin embargo, al pobre se le van los ojos a la botella olvidada en la contigua mesa...



Y de tal modo se enternece, que se resigna a llevársela al cuarto del teléfono.



... Donde, entre uno y otro traspiés, hasta el aparato sorbió regular cantidad de ajenjo.



Luego, volviendo a dejar la botella en su sitio, durmióse con la satisfacción del deber cumplido, en tanto un caballero entraba a su vez en el cuarto...



— ¡León! ¿eres tú? — telefoneó este último; — ¿oyes? Pero, dime...



... permíteme que te diga que has tomado muy mala costumbre: estás apesando a ajenjo, que no se te puede aguantar.

A un noble, muy avaro, servían dos pajes, los cuales un día se le quejaron de que no tenían ya camisa para mudarse. Llama el noble a su mayordomo, y le dice:

— Escribiréis al colono de mi hacienda que siembre cáñamo; que en seguida de cogido lo hilen, lo tejan, y que de la tela se les hagan camisas a esos dos jóvenes.

Los pajes se echaron a reír.

— ¡Mira cómo se ríen los picarillos ahora que tienen camisas! — dijo el noble.

—oo—

Un recaudador de contribuciones, conocido por su inflexibilidad en los apremios, tenía la costumbre de no usar nunca guantes, a pesar del frío que reinaba en la comarca donde ejercía sus funciones.

Cierta día del mes de Diciembre, dijo un transeunte:

— Parece imposible que ese hombre no tenga frío en las manos.

A lo que contestó un contribuyente:

— Es natural, ¡como siempre las tiene en nuestros bolsillos!...

—oo—

— ¿Quiere usted casarse con una de mis hijas? Pues bien, doy 15,000 duros a la que cuenta quince años, 30,000 a la que ha cumplido veinte y 45,000 a la que ha llegado a los veinte y cinco.

— ¿No tiene usted otra de más edad?

—oo—

Leemos en un periódico de Nueva-York. «Dos ladrones entraron anoche en casa del banquero judío Mr. Thomás Rixdal.

Indudablemente eran dos malhechores muy duchos en el ejercicio de su profesión, ya que lograron escapar sin ser robados.»

En la prevención:

— ¿Es verdad que ha roto usted a ese caballero un paraguas en las costillas?

— Sí señor, pero era un paraguas de tres pesetas.

En una agencia de colocaciones para criados.

— ¿Y usted sabe cuidar niños?

— ¡Ya lo creo!... ¡Muy bien! He estado siempre sirviendo a viejos.



— ¡Pobre Magin! ¡ha perdido a su mujer! ¡Vaya! ¡pues no he de ir al entierro! Sobre todo...



... habiéndome mandado una esquila de defunción, que me permitirá confeccionarme unos puños de luto.

El negocio del Greñas



— Conque ya sabes; hoy quedas en libertad; á ver cómo te dedicas al trabajo ahora.

— Sí, señor; pienso asociarme con un amigo, y abriremos un almacén de novedades.

— Así me gusta; te felicito porque veo que deseas emprender por fin la buena senda.



La abertura del almacén de novedades, la noche misma, por el Greñas y su asociado.

— ¿Va usted en este tren?

— Sí, señor.

— Tiene usted mucho equipaje?

— Ninguno.

— Pues entonces podría usted hacerme un gran favor facturando con su billete uno de mis baules y así me evitaría pagar exceso.

— Es que tampoco tengo billete; soy uno de los directores de la línea.

La mamá política de Pérez está gravemente enferma.

— ¿Cómo sigue? — pregunta el yerno al médico, que acaba de salir de la alcoba de la paciente.

— ¡Valor, amigo mío, valor!

— ¿Qué ocurre?

El doctor, estrechando la mano á Pérez, y después de un instante de silencio.

— ¡Que ya está fuera de cuidado!

En casa de Durbán y C.^a

— ¿Por qué se tapa usted con algodón las orejas?

— Para oír mejor.

— ¿Cómo?

— Sí, para oír mejor lo que las personas creen que no oigo.

Burlándose de un ómnibus desvencijado que hacía viajes á la plaza de Toros, se acerca un señorito y le pregunta al mayoral: — ¿Tienes ya llena tu Arca de Noé? — No, señor — replica vivamente el auri-ga; — falta el burro.

—oo—

Travesuras del telégrafo.

Entre otras muchas, pueden citarse como muy curiosas las siguientes:

«Poco se ha cobrado: á Juan le han endosado el recibo.»

Y llegó el parte á su destino diciendo:

«Paco se ha quebrado: á Juan le han desollado vivo.»

Un caballero expidió un telegrama que decía:

«Mándame la cuenta de Infantes.»

El telegrama llegó á Londres convertido en:

«Mándame cincuenta elefantes.»

En otro decía, en holandés:

«Mr. Smik ha vuelto: viene muy contento.»

Y se leyó:

«Mr. Smik ha muerto: venga su testamento.»

En una capital de Andalucía se comunicó á una madre la siguiente noticia:

«Isabel partió á Gata y hoy volverá.»

La madre leyó en el telegrama:

«Isabel parió una gata y hoy morirá.»

Decía un hijo en otro:

«Querido padre: ayer fui ajustado en la empresa de Romillo.»

Al padre llegó del modo siguiente:

«Ayer fui ajusticiado en la prensa de tornillo.»

—oo—

En un pueblo:

— ¡Chico! no puedes figurarte la desgracia que me ha ocurrido...

— ¿Qué?

— Que se me he muerto en el campo la borriquilla.

— Vaya un sentimiento que va á tener tu mujer!

— ¡Ya lo creo! Como que pienso prepararla antes. La diré primero que se ha muerto su madre... y luego que ha sido la burra.

—oo—

Un inquilino baja la escalera de su casa y encuentra á la portera que está abriendo un telegrama.

— Baja usted á punto — le dice la mujer. — Precisamente este telegrama es para usted.

— ¡Y lo estaba usted abriendo!

— ¡Toma! para saber si valía la pena de que lo subiera.

—oo—

Dos graciosos cogen á un paleta en la calle y le sujetan uno por cada brazo.

— ¿Tú que eres? — le preguntan. — ¿Un borrico ó un imbécil?

— Me parece — contesta el preguntado, — que me hallo entre lo uno y lo otro.

—oo—

Doña Tomasa consulta al médico sobre el reumatismo que le aqueja.

— Ese es un mal hereditario — le dice el doctor. — ¿En su familia de usted ha padecido alguien de reuma?

— Sí, señor, mi hijo.

— Pues indudablemente lo ha heredado usted del chico.

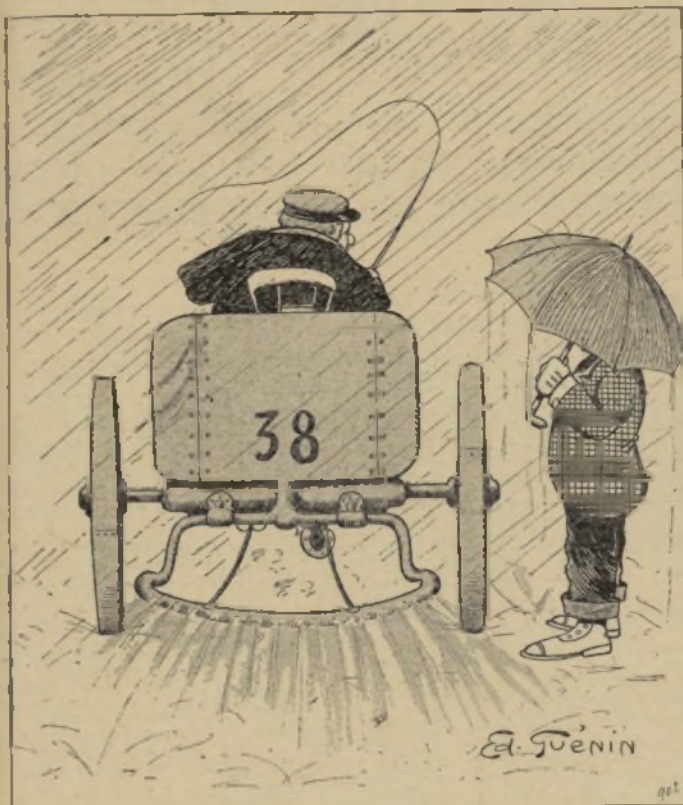
—oo—

En el cuarto de presos de la Audiencia, dos reos están cambiando impresiones.

— ¡Los errores judiciales! — dice uno. — Esos son los que hemos de temer nosotros los que nos vemos procesados.

— ¡Ah, sí! — añade el otro. — La justicia humana es falible. Figúrate tú que la última vez que me encausaron, salí absuelto.

Perla administrativa



EL TRANSEUNTE. — ¡Pero, hombre, á qué riega usted si está lloviendo? Deje usted á la naturaleza que trabaje por su cuenta.

EL REGANTE. — La naturaleza no puede legalmente cumplir mi cometido. El agua que no ha pasado por los carrucubas de la Administración, no entra en cuenta.



EL CAZADOR BEBIDO (que todo lo ve doble). — ¿Quién dice que abunda poco este año la caza?

En una de las visitas que hizo cierto arzobispo á un pueblo de su diócesis, deseosa una lugareña de manifestar á Su Eminencia su aprecio, le remitía diariamente, por conducto de su hijo, una cesta de higos.

Cansado el arzobispo de los continuos regalos de la lugareña, díjole un día al muchacho:

— Díle á tu madre que no se canse mas en obsequiarme, pues siento causarle perjuicios.

— ¡Toma! — repuso el niño, — no lo crea Su Ilustrísima: ¡de todos modos habíamos de echar los higos á los cerdos!

Ventajas del cólera:

Dos señoras, habiendo oído que el aguardiente era bueno para matar los microbios, se dieron á beber este licor, y aunque el peligro del contagio ha pasado, siguen con la costumbre adquirida.

El otro día entró un caballero en el momento en que las dos damas se entregaban á sus libaciones.

— Pero, señoras — les preguntó, — ¿cómo han podido ustedes acostumbrarse á un licor tan fuerte?

— Muy sencillamente — respondió una: — primero lo bebíamos con agua, después sin agua y ahora como agua.



— A ver, vamos apuntando; No se me olvide la cuenta: Primero, un traje de lana Que le he de comprar á Elena; Un sombrero para Lina, Una sombrilla de seda Y unos zapatos de lona... ¿Y para mí, qué me queda? Pues nada, sino quedarme A la luna de Valencia.

En el café.

Un parroquiano paga su gasto entregando una peseta al camarero, el cual se la devuelve.

— ¿Qué tiene esta peseta?

— Es falsa.

— ¿Cómo lo conoces?

— Vea usted — dice el camarero dejando caer la moneda sobre el velador. — No suena.

— ¡No suena! — exclama el parroquiano.

— Pero ¿tú te figuras que una peseta es un violín?

Susana se presenta en casa del señor cura del lugar, llevando en un plato un hermoso requesón.

— ¡Muy bien, muy bien! — dice el cura recibiendo la ofrenda. — ¿Y quién ha hecho en el requesón todos estos dibujos y arabescos tan bonitos?

— Pues... mi madre, con el peine.

En la estación del ferrocarril de Francia. Un individuo se acerca al despacho de billetes y exclama:

— ¡Un billete de tercera para Port-Bou!

— El tren que va á salir no lleva coches de tercera.

— Si no es más que eso, déme usted uno de cuarta.

— No hay inconveniente. ¡Supongo que traerá usted bozal!

Pasatiempos

(Las Soluciones en el número próximo)

CHARADA

Una prima quinta hermosa
De prima tercera quinta,
Sin hacer quinta tercera
De extraña sabiduría,
Con una primera dos
De todo, planta exquisita,
Del porvenir los secretos.
Más ocultos adivina.

ENIGMA

De todos tamaños soy,
En todas partes me encuentro,
Desde la pobre buhardilla
Hasta el más rico aposento.
Aunque no tenga importancia,
Todos me la quieren dar,
Y al que me pide consejo,
Siempre digo la verdad.

Soluciones

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR:

CHARADA. — Catalana.

ADIVINANZA. — Llave.

Imprenta de Henrich y C.^a en etc. — Barcelona

EL PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

!! A reirse por 15 céntimos !!

SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles Société Hygénique
Paris, 55, Rue de Rivoli.

VERDADEROS GRANOS de SALUD



del Dr. FRANK
un siglo de clientes, por todo el mundo!
Contra el ESTREÑIMIENTO
y sus consecuencias:
Inapetencia, Jaqueca,
Embarazo gástrico, etc.
EXIGID SIEMPRE los VERDADEROS,
con Etiqueta en 4 colores,
análoga a la del margen, y el
Nombre del Dr. FRANK
sobre cajas azules, cuyo far-
fante damos también al margen.
11.50 1/2 caja (50 gr) 3 l. caja (100 gr)
Es el mejor, el más cómodo y el más
barato de los Remedios.
A cada caja acompaña una
instrucción detallada.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

No empleéis
sino las **PLACAS JOUGLA**
Y PAPELES

LOS MESES

Texto de los Sres. Alarcón, Cam-
posmar, Cánovas del Castillo,
Castelar, Echegaray, Ferrarí,
Mañé y Flaquer, Núñez de Arce,
Palacio, Pereda, Pérez Galdós,
Trueta y Valera.
ILUSTRACIÓN de los Sres. Benlliure,
Dominguez, Ferrant, Gálfofre,
Martínez Cubells, Más y Fontde-
vila, Mestre, Moreno Carbonero,
Pellicer, Plasencia, Riquer,
Villegas y Villodas.

NUEVA EDICIÓN MONUMENTAL EN PAPEL VITELA
Precio del ejemplar, 80 ptas.
Por suscripción, 5 pta. cuaderno.
Henrich y C.^a, editores. — Barcelona

CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en
San Andrés de Palomar — Barcelona
Valor: 5000 pesetas.
BARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN
Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

De venta en esta Administración y principales librerías.

LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de
los Grandes Restau-
rantes parisienses y
maestros Cocineros
franceses.

1400 Recetas prácticas
y fáciles para prepa-
rar en casa toda clase
de platos.

Grabados indicando los
trozos y clases de
carne de matadero y
modo de arreglar las
aves y casa para el
asado.

Indicaciones para el
servicio de los vinos.

84 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar
pollos.

50 maneras de guisar
bacalao.

100 maneras de guisar
huevos.

50 maneras de guisar
patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglésa, Alemana, Russa, Italiana, Americana y Española
por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

BIBLIOTECA

de

Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican
sucesivamente novelas de insig-
nes literatos españoles, editadas
con mucho esmero.

Miguel de Unamuno.

Amor y Pedagogía.

J. Martínez Ruiz.

La Voluntad.

Antonio Zecaya.

La Dictadora.

Timoteo Orbe.

Guzmán el Malo.

Dionisio Pérez.

La Juncalera.

Rafael Altamira.

Monseñor.

Pío Baroja.

El Mayorazgo de Labraz.

Emilio Bobadilla (Fray Candil).

A fuego lento.

José del Caño.

Hecce y Espumas.

Ernesto López (Claudio Frolo).

Esad.

Arturo Campión.

La Bella Esad.

Luis López Aliud.

La Enramada.

Ramiro de Maucha.

La Mujer fuerte.

De venta en las principales li-
brerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.^a, Editores

BARCELONA

EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA